

NUUEVA HORA

ORGANO DEL
PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO
DE LA ARGENTINA

1ra. quincena de setiem-
bre de 1970 - No 51 \$ 60

EDITORIAL

FRENTE A LA TRAMPA

La decisión de la Dictadura respecto de los aumentos de los salarios y de las jubilaciones, seguido del discurso policiaco-represivo de Levingston, indica a las claras la continuidad básica de la política de superexplotación y opresión a que someten a la clase obrera y demás sectores del pueblo los planes de la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo. La aplicación de dichos planes, dentro de un marco de intensificación de las luchas de la clase obrera y de los pueblos subyugados contra las burguesías nativas y el imperialismo, que hacen peligrar sus bases de sustentación, implica el acentuamiento del sistema de represión, retaceando y eliminando las libertades públicas y sindicales.

La profundización de las contradicciones entre el crecimiento de la sociedad argentina y el mantenimiento de la dominación oligárquico-imperialista, basado en la propiedad latifundista de la tierra y del capital monopolista sobre lo fundamental de los instrumentos de trabajo, restringe al máximo las posibilidades de aperturas reales del régimen a las expresiones de las necesidades y aspiraciones del pueblo. De ahí el intento de control y manejo desde el Gobierno de los instrumentos políticos y sindicales, eliminando variables institucionales del propio sistema burgués, y la organización de la represión, desde los más bajos niveles del matonaje y la delación a la coordinación continental con la participación directa de los servicios de inteligencia yanquis.

La llave maestra de los planes de la Dictadura son los salarios de hambre, la desocupación y la superexplotación de los trabajadores y la miseria para los jubilados y pensionados. Sobre esa base procura garantizar beneficios máximos a los monopolios, especialmente extranjeros, y a los capitalistas en general. Siendo éste el sentido del plan, queda claro el objetivo central de la política de represión y el funcionamiento del aparato policial: someter al proletariado. En su aplicación, tratan de transformar cada empresa en un cuartel, aumentando la represión patronal y policial, con el aparato sindical a su servicio —incluyendo los matones especialmente contrainformación—. Cada vez aparece más al descubierto el papel de los jefes sindicales como agentes de las clases dominantes y su dictadura.

Ante el miserable aumento de salarios, se revela el papel de la nueva CGT. Su inacción se achaca a las "contradicciones internas" entre "duros" y "blandos". Pero, ¿caso esto no se sabía de antemano cuando todos los jefes concurren a avalar la maniobra? Lo que pretenden negar es que la CGT se montó así precisamente para que no pase nada. Para que cada actor pueda jugar su papel: uno "duro", otro "blando", en la comedia cuyo libreto escriben las clases dominantes. Ahora, se rasgan las vestiduras criticando la política económica "liberal", como si hubiera una política capitalista ("nacionalista", en su decir) buena para los obreros. Con toda esta cháchara pretenden frenar la generalización del repudio a su traición y su expresión en distintas formas de lucha. En su hipocresía hasta pestergan, el llamado al Comité Central Confederado, dándose tiempo para entrecruzar la malla burocrática, pues éste, no debidamente "manejado", puede convertirse en caja de resonancia de los problemas de los trabajadores. Incluso Tesco, para no hablar ya de MUCS,

ha alentado esperanzas, sin que se haya producido ningún cambio fundamental en el dominio de la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo, en la vena "democrática" de la Junta de Comandantes (ver, por ejemplo, ELECTRUM, Informativo Semanal del Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, No 267).

Como ya hemos podido observar reiteradas veces, la política de hambreamiento y represión no deja margen de maniobra a los jefes que se ven forzados a desenmascarse como agentes de la patrónal. Las luchas reivindicativas chocan inmediatamente con el aparato sindical actual, y por ello, todas las grandes luchas últimas han adosado a los puntos reivindicativos demandados la constitución de direcciones independientes para la lucha (recuérdese el Chocón, Perdiel, Municipales de Capital, Banco Nación, etc.). Las luchas obreras deben enfrentar —inmediatamente— todo el aparato represivo de la dictadura, armado hasta los dientes y equipado con material moderno. De allí que las luchas pasen inmediatamente a lo político y al enfrentamiento violento con el aparato estatal (tenemos los nuevos ejemplos de FAE y Frigorífico Pedró, en estos días). Sin embargo, en la mayoría de los casos, el efecto sobre el tema de este rebasamiento de las direcciones traidoras ha sido paliado, en segunda instancia, por dirigentes que solo expresan el reformismo de la masa, al orientar su política por una línea economicista, que escamotea el contenido político inmediato, antidictatorial, antioligárquico y antiimperialista, que adquieren fácilmente las luchas.

La falta de una disyuntiva clara entre el reformismo combativo, en definitiva conciliador con el régimen, y la alternativa clasista revolucionaria es aún un importante lastre en el movimiento obrero. La diferencia respecto de los traidores y del reformismo, que han efectuado los militantes clasistas y revolucionarios, hasta ahora ha tenido alcances más que nada propagandísticos. Sólo la organización y la proyección en empresas y gremios de la alternativa clasista, permitirá el ejercicio de una efectiva política de hegemonía que arranque a las masas del reformismo.

El avance de la política de la dictadura, y su intento de institucionalizar una coraza de protección que, a la vez, le sirva para frenar las luchas obreras y populares, requieren renovados esfuerzos de los militantes clasistas y revolucionarios por arrancar luchas que, desarrollando la conciencia y la organización de las masas, hagan fracasar la trampa y golpeen hasta romper la vallas que frenan el verdadero ascenso revolucionario de las masas. El camino que debemos recorrer parte de impulsar y organizar las luchas por empresas y por gremio, levantando las siguientes reivindicaciones:

— 40 % de aumento y funcionamiento de las paritarias.

— Imponer direcciones independientes para la lucha.

— Apoyo a los jubilados (exigiendo que el Estado reponga lo desviado, haciendo pagar a los que tienen, a los ricos).

— Contra la represión y por las libertades públicas y sindicales.

En el desarrollo y organización de la lucha desde

abajo, desde cada empresa, los comunistas revolucionarios proponemos un frente único y acuerdos para golpear juntos con todas las fuerzas combativas del movimiento obrero dispuestas a organizar la lucha con independencia. El impulso de los acuerdos a nivel de empresa, gremio o regional, se obtendrá a partir de que las agrupaciones clasistas promuevan organismos de lucha en la perspectiva de derribar a la dictadura e imponer un gobierno popular revolucionario. En este camino, y en las condiciones de represión existentes, la propia realización de las luchas exige organizar la violencia para enfrentar la violencia del aparato estatal. En tal sentido proponemos la creación de comandos y grupos de obreros que la preparen y ayuden a organizar a la masa, en camino a la formación de milicias obreras y populares, forma fundamental de ejercicio de la violencia de masas en la táctica insurreccional del proletariado.

Nuestro objetivo inmediato es poner en pie de combate a toda la clase obrera. Al mismo tiempo, tender la mano a los campesinos pobres y medios que se incorporan a la lucha antidictatorial. Estos, hasta ahora, han estado tras los campesinos ricos y terratenientes. Su participación se ha dado por millares en asambleas realizadas estas semanas en Córdoba, Santa Fe, provincia de Buenos Aires, y se movilizan en Tucumán y Chaco contra los impuestos, pidiendo condonación de deudas con los bancos y precios justos. Tratándose del principal aliado del proletariado es preciso separarlo de los campesinos ricos y terratenientes que organizan el movimiento Campo Unido para manejarlos en función de sus intereses. Para la dilucidación de este proceso la clave está en el proletariado rural, que debe ser incorporado en la lucha por el aumento y demás reivindicaciones. El movimiento obrero clasista debe, también, tender la mano a los estudiantes y a los intelectuales antiimperialistas y democráticos, para que en alianza con la clase obrera golpeen juntos por el derrocamiento de la Dictadura y la instauración de un gobierno popular revolucionario.

Aquí está el eslabón que permitirá pasar a la contraofensiva, rompiendo la trampa de la entente Levingston-monopolios para instituir la Dictadura y avanzar en el camino de la insurrección general del pueblo. Concientes de que la exacerbación de las contradicciones que provoca la política de la Dictadura desencadenará importantes luchas obreras y populares, y de que el ejercicio de la democracia proletaria y del libre accionar del movimiento estudiantil y popular y la obtención de mejoras económicas y sociales sólo son posibles a través del sostenimiento y extensión de dichas luchas de masas, es que debemos trabajar para encabezar las mismas y desarrollar la organización necesaria para asegurar una alternativa de dirección proletaria en el presente. La profundización del contenido político —antidictatorial, democrático y antiimperialista— de las luchas, elevándolas de la inmediatez económica a que las pretende circunscribir el reformismo, serán la garantía del desarrollo del partido del proletariado, su partido comunista revolucionario, que asegure su política de hegemonía en la lucha por el derrocamiento de la dictadura de las clases dominantes y el imperialismo, y la instauración de un gobierno popular revolucionario bajo su dirección, que abra el camino al socialismo.

La Revolución Cultural Proletaria en China

Primera Nota

La intervención en Checoslovaquia desnudó la profundidad de la crisis de la política de la dirección del PCUS y de sus seguidores. Se revelaba sin atenuantes que la única línea internacionalista proletaria consistía en contribuir no sólo al combate contra el reformismo de aquéllos SINO A LA RECONSTRUCCIÓN DE UN MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL REVOLUCIONARIO EN RUPTURA CON ELLOS. Necesariamente volvimos nuestras miradas hacia el "otro" gigante comunista, blanco principal de los ataques del revisionismo, que había planteado claramente ya en 1963 la necesidad de una nueva unidad de los comunistas, a nivel nacional y mundial, en ruptura con los reformistas. Agosto de 1968 también desnudó los procesos degenerativos, en considerable aceleración los últimos años, que minan las bases mismas de las conquistas revolucionarias del proletariado en la URSS y en otros países socialistas de Europa. Se nos planteó el interrogante de porqué el PCCh había sido el primero en el movimiento comunista en advertir tales procesos y nos impulsó a tomar conciencia del valor de las ideas que Mao Tse-tung venía sosteniendo desde principios de la década del sesenta sobre la necesidad también en China de una batalla prolongada y sin cuartel para eliminar los gérmenes de revisionismo.

Para intentar la valoración de un fenómeno sin precedentes como la Revolución Cultural tuvimos que romper a fondo en nosotros con las ideas y los prejuicios que el reformismo sembró durante años al tiempo que divulgaba informaciones groseramente falseadas sobre la realidad china. Desde la óptica de los manuales en serie, que de Marx y Lenin sólo conservan algunas citas, la R. Cultural constituía la más abominable de las herejías. Sin duda, empero, una dificultad adicional provenía del carácter de los propios materiales chinos, que se manejan en muchos casos con axiomas, canonizando las tesis de Mao y simplificando las posiciones y los análisis.

EL TIPO DE EJERCITO

Una de las constantes que signan la historia del PCCh y de la RPCh es la realización de campañas de rectificación y de lucha ideológica desarrolladas en escala de masas. Durante 1964-65 tomó cuerpo el "movimiento por la educación socialista" —cuyo blanco principal... son aquéllos dirigentes seguidores del camino capitalista dentro del Partido— y en su transcurso se profundizó y salió nuevamente a la superficie la lucha en el seno de los mandos del Ejército.

Sus términos: la conservación de la ESENCIA de las características del período de la guerra revolucionaria o la conversión del Ejército, siguiendo el modelo soviético, en un cuerpo no sólo profesionalizado sino especial, distinto y divorciado de la clase obrera y el pueblo. Debate que abarcaba problemas tan de fondo como la vigencia o no de las tesis marxistas-leninistas sobre el carácter de las guerras y la relación hombre-arma. Una conocida tesis del PC italiano, que tomó auge en las postimerías de la década del 50, sostiene que la aparición de las armas nucleares y de los proyectiles intercontinentales ha cambiado cualitativamente el carácter de las guerras haciendo envejecer, según ellos, la teoría de Lenin sobre las guerras justas e injustas acorde con su

CONTENIDO DE CLASE. Tesis que calladamente endosaron los soviéticos, combinando una política de conciliación con el imperialismo con una preparación militar basada en el mejoramiento técnico, relegando totalmente la preparación político-ideológica de las masas soviéticas para una posible confrontación con el imperialismo. Ablandamiento ideológico y desarme político de las masas por un lado; acentuación del carácter y del espíritu de casta en los mandos militares, por el otro. Es la antítesis del leninismo que jamás concibió para un estado proletario un ejército con charreteras, con generales cubiertos de medallas y con oficiales pagados como ministros burgueses.

A fines de mayo de 1965 se suprimieron nuevamente los grados y las distinciones, que habían sido introducidos en 1955 por Peng Teh huai, muy afecto a la política y a los modelos soviéticos. Este fue destituido de su cargo de ministro de defensa en 1959, luego de ser derrotadas en el CC del PCCh sus ideas "profesionalistas" acerca del Ejército. En ese entonces se decidió restablecer las milicias populares, que se calcula abarcan actualmente a más de cien millones de personas. Lógicamente el entrenamiento y el armamento colectivo de las grandes masas obreras y campesinas, su constante elevación político-ideológica, su preparación combativa, correspondían a una línea diametralmente opuesta a la del "profesionalismo". La IDEA BASICA que la sustenta es la de las masas organizadas y armadas como sostén de la dictadura del proletariado. Junto con ello, una estrategia frente a la amenaza de agresión imperialista que convierte a China en un vasto océano armado capaz de tragar a cualquier invasor. Un pueblo en armas organizado en milicias y un Ejército estrechamente vinculado al mismo.

La política del PCCh desde el inicio de la guerra revolucionaria tuvo como eje la formación del combatiente del Ejército Popular de Liberación como un militante politizado, fuerte ideológicamente, capaz de manejar las armas y de ser un ejemplo en el combate y, a la vez, capaz de participar hombro con hombro con los obreros y los campesinos en el trabajo productivo o de realizar una labor de agitación política y de organización de masas. No es casual, entonces, que en los prolegómenos de esa gigantesca batalla que fue la R. Cultural ocupe el lugar fundamental la aguda lucha político-ideológica desarrollada en el seno de las FF. AA., lucha en la que se impuso la línea de Mao Tse-tung.

Ello permitió que posteriormente el Ejército fuera un sólido puntal de los organismos revolucionarios de masas —y en muchos casos su promotor— que se multiplicaron y ocuparon toda la escena de los enconados combates de la Revolución Cultural.

A fines de enero de 1966 toma estado público un informe de Hsiao Hua, jefe del departamento político del Ejército, pronunciado ante la conferencia sobre el trabajo político en el seno del mismo, que plantea al rojo vivo los problemas y caracteriza la situación como gravemente crítica. El núcleo político-ideológico de las líneas opuestas lo constituye, al igual que en las anteriores crisis, según Hsiao Hua, "SI EL FUSIL VA A DIRIGIR AL PARTIDO O SI ESTE VA A DIRIGIR AL FUSIL". La resolución adoptada en la conferencia, rechazando categóricamente la idea de que las armas lo deciden todo,

plantea la necesidad de modernizar los equipos pero dando preeminencia a la elevación del nivel de conciencia proletaria y de desprecio de los sacrificios y del temor a la guerra.

NUEVOS ORGANOS DE PODER

A partir de enero de 1966 se precipitan los acontecimientos. La lucha política en el seno de la dirección del PCCh alcanzaba su cenit. Ganaba las calles y las aldeas de China. Pasaba a ser protagonizada por las masas. En abril, Kuo Mo Jo, hasta entonces presidente de la Academia de Ciencias, vicepresidente de la Asamblea Nacional, figura de relieve internacional en el mundo cultural y artístico, efectúa una autocrítica pública. Junto con él es el grueso de la intelectualidad la que aparece abiertamente cuestionada. Una serie de artículos ponen de relieve que posteriormente a la ofensiva contra los elementos derechistas desarrollada luego de la sesión del CC de Lushan en 1959, durante los difíciles años que le siguieron hasta 1962, años de dificultades y de retrocesos económicos, años de grandes calamidades naturales y en que había que curar, asimismo, las grandes heridas económicas causadas por el abrupto retiro de los técnicos y de la ayuda soviética; reaparecen muchos de los elementos derechistas combatidos entre 1957 y 1960 y ocupan otra vez la palestra, especialmente en el terreno ideológico y cultural. En el CC de setiembre de 1962 se vuelve a ubicar como eje el combate contra las ideas y los elementos derechistas. Lógicamente ello era parte integrante de la agudización de la polémica con el PCUS.

Pero desde setiembre de 1962 hasta agosto de 1966 no hay noticias de sesiones del CC (Posteriormente Lin Piao, en su informe al IX Congreso, hace mención de una "reunión de trabajo" del CC convocada por Mao en los finales de 1964). Durante 1962-65, mientras por un lado se desarrolla el "movimiento por la educación socialista", se eliminan de sus posiciones encumbradas en el Partido o en los órganos estatales a defensores de posiciones conciliadoras o francamente revisionistas y se producen cambios de fondo en las Fuerzas Armadas; por otra parte, desde el secretariado del Partido de Pekín y en los órganos de prensa de la capital china como en general desde el campo cultural e ideológico, se despliega una sutil campaña contra Mao.

El 16 de mayo de 1966 aparece la circular del CC en la que se lanza oficialmente la Revolución Cultural poco después que en la Universidad de Pekín y en otros centros de enseñanza y de producción comienzan a aparecer los "dazibaos" (periódicos murales en los que se enjuicia duramente a funcionarios y dirigentes de cualquier nivel), abriéndose desde abajo un debate de masas que, como una bola de nieve, iría ganando en poco tiempo EN PROFUNDIDAD y EN EXTENSION, convirtiéndose en muchos casos en una CONFRONTACION POLITICA ABIERTA Y VIOLENTA.

A fines de mayo toma estado público la destitución de Peng Cheng, alcalde de Pekín y uno de los miembros más destacados del Buró político del CC del PCCh. El 4 de agosto, en los comienzos de la sesión del CC, Mao publica su "dazibao" contra Liu Shao-chi, sin nombrarlo, titulado "Cañonear el cuartel general", que abre la batalla final cuyo desenlace definitivo será el siguiente CC,

en octubre de 1968, que convoca al IX Congreso y expulsa a Liu y a sus partidarios. La resolución del CC de agosto, publicada a fines de mes, refleja el predominio de Mao Tse-tung, evidentemente con posiciones recuperadas al cabo de 4 años de lucha desde el CC anterior. Liu Shao-chi y sus seguidores, salvo Peng Cheng ya removido, continúan ocupando sus cargos en el B. Político pero desplazados de sus posiciones principales por Lin Piao que pasa a ser el "número dos".

La lucha alcanza su punto más álgido y decisivo en Shanghai, en enero de 1967. La batalla que libra el grupo dirigente que rodea a Liu da lugar a la llamada "contracorriente" que sabotea la aplicación de las decisiones del CC de agosto y enfrenta las organizaciones de masas surgidas en el curso de la R. Cultural con una táctica de desintegrarlas desde dentro.

A partir de la "revolución de enero" de Shanghai, a lo largo de 20 meses hasta setiembre de 1968, en el curso de una ardua y zigzagueante lucha, muchas veces violenta, se van derribando los órganos de poder existentes hasta nivel provincial, se deponen las direcciones del Partido y las de los organismos sindicales, de la Juventud Comunista y de otras organizaciones de masas. En su lugar se establecen los llamados Comités Revolucionarios de Triple Integración con representantes de las organizaciones revolucionarias de masas surgidas en la R. Cultural, de los cuadros revolucionarios (es decir, los cuadros del Partido que apoyan la línea de Mao) y del Ejército de Liberación.

Estos Comités tienen una particularidad ESENCIAL que en cierto modo los aproxima a las características de los SOVIETS en los primeros años de la Revolución de Octubre. Son nuevos órganos de poder que surgen como consecuencia, en primer lugar, de una aguda lucha política, protagonizada por las masas, en la que se pone de manifiesto quienes son los que tienen mayor firmeza en la defensa de posiciones revolucionarias. No fueron concebidos a priori desde el estado mayor de Mao, sino que surgieron espontáneamente en algunas provincias y municipios y a posteriori Mao, sintetizando esa experiencia, formula la línea de los comités revolucionarios de triple integración. En segundo lugar, sus integrantes son designados como resultado de discusiones y decisiones de masas y de la ratificación del estado mayor de Mao. En tercer lugar, los miembros de los comités revolucionarios están sometidos a un permanente cuestionamiento y pueden ser removidos en cualquier momento. La estrecha vinculación de los mismos con las masas se garantiza con la reducción y simplificación al máximo del aparato administrativo, con la participación regular de sus miembros en el trabajo productivo y por su modo de vida "duro y sencillo" como el de los obreros y los campesinos.

Alcanzado ese objetivo decisivo, desde mediados de 1968, el proceso de la R. Cultural entró en la etapa llamada de "lucha-crítica-transformación" y de "consolidación del Partido", al tiempo que se comenzó a "dar salida", es decir, a ofrecerles una nueva oportunidad, en una nueva ubicación, a los dirigentes removidos en los distintos niveles; salvo a los elementos derechistas más recalitrantes a quienes ya fuera de todo cargo se les posibilita iniciar una nueva vida.

Esta etapa consiste en una embestida a fondo contra el burocratismo a nivel

(Continúa en pág. 7)

FUA PLAN DE LUCHA Y CONGRESO

El Congreso Nacional de Estudiantes convocado por la FUA juntamente con su Congreso Extraordinario, es la única iniciativa de unidad orgánica nacional para el movimiento estudiantil lanzada durante el año, al cabo de luchas de envergadura que han puesto aquella cuestión en el debate de las masas como una necesidad concreta para la confrontación con la dictadura.

La FUA ha estado a la cabeza de esa lucha estudiantil que ha golpeado seriamente los planes de la dictadura. Lo señalan hechos tales como el de que, en Bahía Blanca, tras la ofensiva del estudiantado contra las elecciones del claustro profesoral, a fines de junio, el Rector Gómez Varas tuviera que suprimir el llamado a elecciones del claustro estudiantil, porque no se presentó ningún candidato!! O que en Ingeniería de San Juan, sólo 5 estudiantes sobre 1.300 votaran en las elecciones participacionistas de departamento. Debemos persistir en esa tarea, profundizando nuestra acción. Pero los frutos obtenidos hasta ahora no han sido gratuitos. En su intento por impedir el desarrollo de esta lucha, la dictadura trató de descabezarla. Cuatro miembros de la Junta Ejecutiva de FUA, el Presidente, Yaco Tieffenberg, el Secretario General, Laufer, Ferrara y Lapegna, están encarcelados. Es el momento de organizar una campaña nacional que apele masivamente al estudiantado argentino, para que ratifique esa dirección encarcelada como la dirección del movimiento estudiantil. No debe haber asamblea que no apruebe ese mandato para el Congreso Nacional de Estudiantes. No debe haber consulta electoral que no los confirme.

Esta orientación debe formar parte de la tarea de llevar a fondo el Plan de Lucha de la FUA, que a su vez debe empalmar con las luchas obreras, campesinas y populares. El Plan de Lucha incluye la realización de un paro nacional por el aniversario de Pampillón, y la realización del Seminario citado para el 18, 19 y 20 de setiembre, en el cual se precisará la elaboración sobre los puntos actuales del programa inmediato por que lucha la FUA, o sea por mayor presupuesto, contra la penetración imperialista, y exigiendo soluciones a los problemas docentes y académicos, especialmente en relación con los concursos. Fundamentalmente, se discutirá la instancia abierta a organismos y tendencias que están dentro y fuera de la FUA, a continuar el Plan de Lucha durante el mes de octubre con vistas a culminar el mismo con la celebración del Congreso Extraordinario de la FUA y el Congreso Nacional de Estudiantes.

En este contexto, en el que debe incluirse también la realización de los Encuentros Nacionales de estudiantes de Ingeniería y Arquitectura, es indudable que el Congreso Extraordinario de la FUA y el Congreso Nacional de Estudiantes, serán la culminación de un proceso de luchas antidictatoriales de envergadura.

La etapa iniciada por el recambio del 8 de junio ha abierto algunas esperanzas de revitalización a todos los sectores reformistas (PC, MNR, Franja de derecha), y una nueva instancia de lucha y de crisis en el seno del populismo. Eso acentúa la necesidad de una

política que afirme sólidamente a la FUA como polo político y orgánico de la unidad estudiantil.

La batalla por la dirección del movimiento estudiantil cobra fragor inusitado en relación con las "zanahorias" democráticas del proyecto recambista y la proximidad del Congreso de la FUA tal como se evidencia en la situación de Facultades como Arquitectura, de la Convocatoria al Congreso de la FULP, o la discusión del movimiento estudiantil cordobés sobre la creación de organismos regionales de dirección.

En relación con esta cuestión, debemos polemizar con los compañeros de VC que sostienen que el acuerdo para la realización del Congreso de FUA y su realización misma es una concesión al liberalismo atrincherado en la FUA.

Es necesario, entonces, examinar más de cerca el significado de la propuesta política de realización del Congreso Extraordinario de la FUA y del Congreso Nacional de Estudiantes.

Esta propuesta contiene dos elementos: a) por un lado, es, repetimos, la única propuesta nacional de unidad orgánica del movimiento estudiantil y como tal, como propuesta de frente único de lucha, es capaz de incorporar a las amplias masas interesadas al combate antidictatorial. En este sentido se convierte en un instrumento muy eficaz para profundizar la determinación entre izquierda y derecha en el seno de las corrientes reformistas y populistas.

Por otro lado, y esto es lo fundamental, por la correlación de fuerzas actual en el movimiento estudiantil, por el peso específico de la fuerza proletaria, del PCR, y el nivel de alianzas con hegemonía que es el FAUDI, de un sector de la izquierda revolucionaria como Vanguardia Comunista, y por los signos de radicalización política y acercamiento a los ejes revolucionarios del programa aprobado en el 9º Congreso, que se observan en las corrientes reformistas (ruptura del MNR en Córdoba, contradicciones en Franja Morada), es previsible que toda instancia nacional de unidad del movimiento estudiantil sea hegemonizada por una línea revolucionaria. Esta es la razón por la cual el MOR apunta hoy a la ruptura de la FUA. A su vez, la actitud renuente hacia la FUA del FEN y otras fuerzas populistas, obedece principalmente a razones políticas de derecha, expresa la pugna por la dirección de las masas estudiantiles entre el nacionalismo burgués y las corrientes revolucionarias hegemónicas por el proletariado, y en consecuencia, una política para desbloquear alas en el seno del populismo sólo tendrá éxito si es abordada desde este ángulo.

El PC, que desde un primer momento, estuvo sumamente claro, junto a otros sectores se apresta a dar la gran batalla.

de derecha, el significado actual de la FUA, La confrontación de la política del proletariado revolucionario y de todo el enjambre reformista se resume en el Congreso Extraordinario de la FUA y el Congreso Nacional de Estudiantes convocado por ésta. El conjunto de los Estados Mayores de los partidos

burgueses y las propias clases dominantes, el aparato del revisionismo, van a jugar sobre el Congreso de FUA. En un caso, la importancia de contar con el instrumento de dirección más importante del estudiantado para apuntalar la salida electoral es indudable. En el otro, el riesgo de una expresión revolucionaria como la dirección actual de la FUA en Latinoamérica los incita a pugnar por liquidarla.

La reciente maniobra rupturista del PC en Arquitectura, verdaderamente infamante y canallesca, parece indicar la decisión de éste de fracturar por anticipado a la FUA aún antes de la realización del Congreso. Pero al mismo tiempo por sus características nos ha brindado un instrumento que, popularizado, difundido y convertido en eje de polémica en todo el movimiento estudiantil, puede contribuir enormemente a facilitar su derrota aplastante.

El MOR debe encontrar el repudio de todo el movimiento estudiantil por su canallada en el CEA, de modo que ni sus propios militantes se atrevan a defenderla.

Empero, el triunfo sobre la entente reformista y proburguesa será reflejo de quién haya cosechado el apoyo mayoritario de los estudiantes. Ello requiere la revitalización general del movimiento estudiantil, planificada como una batalla de envergadura que debe librar el conjunto de los sectores revolucionarios. Debe expresarse, entre otras cosas, en la preparación y realización de elecciones masivas en el conjunto de los centros.

A través de la política de coordinación a nivel de masas, de la orientación de nuestra lucha política e ideológica en ese sentido, e incluso de iniciativas de acuerdos tendenciales, debemos gravitar en mucho mayor grado sobre el proceso interno del populismo.

La lucha hacia el Congreso de FUA, no debe conducir a un partido de tenis con el reformismo de derecha, lo cual sería profundamente peligroso, sino que debe interesar y arrastrar a la masa de millares de estudiantes no organizados, e incorporarlos protagónicamente a la reconstrucción del movimiento estudiantil bajo nuevas formas, como formación de cuerpos de delegados, y otras.

En definitiva, integrando las propuestas de unidad como uno de los nudos de la línea en la Universidad, habrá que combinar el fortalecimiento de la FUA a través del Congreso Extraordinario, con la incorporación de nuevos contingentes a través del Congreso Nacional, como dos aspectos de una misma orientación: impulsar la unidad de la mayoría de los estudiantes en torno a la línea de hegemonía proletaria, desarrollando a la FUA como Central Unica.

MARIO SANCHEZ

VACIAMIENTO DE EMPRESAS

Como ya es usual cuando el Gobierno quiere tomar alguna medida antipopular y distraer la atención, volvieron a aparecer "misteriosos submarinos" en las costas argentinas. Un papel similar pueden cumplir, dada su condición de máximos representantes de la estafa capitalista, los hermanos Tedres. Aquí el juego consiste en que se personifique a ciertos especuladores, descargando sobre ellos todas las responsabilidades, cuando en realidad es todo el sistema el que funciona en base a la especulación y el robo de los resultados del trabajo de la clase obrera y el pueblo.

Todas las peculades que se han dado a conocer, les menos, porque la mayoría y los más jugosos siempre quedan ocultos, jamás han tenido una resolución favorable para los perjudicados. Y esto es así no sólo porque el sistema y sus leyes crean las condiciones para que se produzcan los mismos, y por tanto la "legalidad" burguesa los protege, sino porque todo el aparato del estado está comprometido en el negocio y su función es servir los intereses de las clases dominantes. Tal es el caso de las numerosas empresas constructoras que, aprovechándose de la necesidad de viviendas de cientos de trabajadores e incluso con la complicidad de los sindicatos, se hicieron con miles de millones de pesos, teniendo "todos sus papeles en orden". Sumas millonarias en coimas, salidas de los bolsillos de los trabajadores, hacen milagros. Otro tanto sucede con otras empresas que, habiendo hecho desaparecer sus fondos en artilugios de compras y ventas, se presentan en quiebra dejando en la calle y con varios meses de sueldos adeudados a cientos de trabajadores (caso Campomar, Peltado, etc.). Siempre hay perdón para quien "le va mal en los negocios".

Ahora está de moda el vaciamiento de las empresas. El negocio consiste en llevar la empresa al borde de la quiebra, sacando todo lo que se pueda a través de deudas ficticias. Una vez hecho esto se consigue quien la compra y si el que así lo hace ha arrojado las cosas convenientemente, por ejemplo fijando domicilio en el exterior, mejor porque pagará más. El que compra así, lo hace porque no piensa pagar las deudas sino sacar de contrabando las máquinas y productos, vendiéndolos a cualquier precio pero rápido, e hipotecar los inmuebles a algún testaferro, y después mandar la empresa definitivamente a la quiebra, tal vez a través de otro comprador ficticio, y que cubra el que sea brujo.

También existen otros métodos. Por ejemplo, simular grandes pérdidas cuando hay stocks que no se venden, para suspender obreros y empleados y pedir al Estado jugosos créditos para "evitar el cierre de una importante fuente de trabajo y esquilmar a los pequeños ahorristas que malvendían sus acciones, aprovechando entonces los grandes capitalistas que están en la maniobra". Esto se produce en un marco donde existen reales dificultades financieras en las empresas, por la política

del Gobierno favorable a los monopolios, circunstancia que es aprovechada por éstos para comprarlas a bajo precio y "modernizarlas" introduciendo métodos de racionalización u otras formas de superexplotación de los trabajadores. O pueden hacerlo para cerrarlas definitivamente, eliminando así un competidor.

Múltiples y variadas formas pueden adquirir las artimañas de los capitalistas para engrosar sus fondos de acumulación. Pero los que se destacan, y son olvidados por los intentos "moralizadores" de los sucesivos gobiernos, son los métodos de apropiación de la riqueza nacional por los grandes monopolios, generalmente extranjeros. Uno de los efectos de la apropiación de los recursos que surgen del trabajo de los argentinos, que efectúan estos últimos, puede apreciarse en las salidas de fondos hacia el exterior. Así, por ejemplo, podemos observar que durante el año 1969, sólo un año, sacaron del país bajo las más diversas formas (desde intereses, dividendos, regalías, hasta rubros no explicados), una cifra neta superior a los 900 millones de dólares (datos del Banco Central). La misma fue cubierta, en cifras redondas, de la siguiente manera: 50 millones por exportaciones superiores a las importaciones; 250 millones por disminución de las reservas; y 600 millones por aumento de la deuda externa. Resulta que para asegurarle las salidas de dinero a los monopolios no sólo tenemos que vender más de lo que compramos del exterior, sino que debemos pedir dinero prestado a elevadísimos intereses, que se tienen que pagar también en dólares después. Con todo este juego, la deuda externa del país pasó de los 3.400 millones de dólares a principios de 1969 a la suma de 4.000 millones a comienzos de 1970, con lo que se aumentan las cadenas que atan nuestra economía al carro del imperialismo.

De aquí surge que en definitiva el problema no son los hermanos Tedres, que de todas maneras no dejan de merecer mayor castigo, sino todo el sistema de superexplotación a que somete a la clase obrera y al pueblo el dominio oligárquico-imperialista. El funcionamiento de este sistema sólo podrá ser roto a partir de romper las relaciones que engendra el mismo y de ahí que su superación sólo sea posible a través de la organización y la acción revolucionarias de las clases explotadas y oprimidas por el mismo, que lleve hacia la instauración de un gobierno popular revolucionario, bajo la dirección de la clase obrera. El repudio de la deuda externa y la nacionalización de las empresas monopolistas, del comercio exterior y de los bancos, son banderas del programa de realizaciones inmediatas que proponemos los comunistas revolucionarios, que asegurarán la liberación social y nacional de nuestro pueblo y sentarán las bases para la construcción del socialismo.

ROQUE GALVAN

JUBILADOS

El problema de los jubilados es un claro reflejo de las lacras del sistema de explotación y opresión, que combatimos los comunistas revolucionarios. El acentuamiento de la dependencia del imperialismo y la aplicación de una política destinada a aumentar cada vez más las ganancias de los monopolios y de los capitalistas en general, han ido empeorando la situación de quienes, después de largos años de trabajo y de sacrificios, deberían tener el derecho de una vejez tranquila. Primero, en el afán de aumentar la fuerza de trabajo disponible para los capitalistas, tendiendo a que su precio, el salario, se mantenga bajo, elevaron la edad en que los trabajadores podían jubilarse. Así también lograban que menos llegaran a la misma. Segundo, a pesar de los aumentos de precios, los montos de las jubilaciones y pensiones se mantuvieron bajos, de manera que las Cajas pagaban cada vez menos en términos reales.

Esta situación en la que prácticamente nadie puede jubilarse antes de los 60 años y que cuando llega a esa edad, desecho por la superexplotación de que ha sido objeto en su vida, no cobra o le retacean su derecho de todas maneras, es resultante de un proceso de saqueo y desquiciamiento de los fondos que deberían asignarse a ese fin. Esto no es nuevo. Lo hizo Perón y luego la Libertadora, Frondizi, Guido, Illia, Onganía y sigue Levingston. Las Cajas son una lata de la que todos roban y cada ladrón cubre al otro: los patrones, especialmente los

monopolios, no pagan (sus dudas son multimillonarias; recuérdese especialmente la CAT e IKA-Renault); tampoco pagan lo que descuentan de los sueldos a los empleados y obreros y cada tanto reciben generosas moratorias; el Estado no paga; los Bancos "trabajan" el dinero que se deposita para las Cajas sin pagar interés; finalmente el Estado las desvalija. Así usufructúa el dinero de los trabajadores este círculo de ladrones, que causaría envidia al propio Alí Babá.

Existe un viejo proyecto que permitiría asegurar el pago de decorosas jubilaciones y pensiones. El mismo consiste en utilizar el dinero de los aportes para viviendas obreras. De esta manera se garantizaría mantener el dinero y obtener sobre el mismo un interés módico, contribuyendo a la vez a solucionar un grave problema social. Esto requiere una gran firmeza en el cobro a los capitalistas, rompiendo el interés creado en torno al uso ilegal de los fondos y a la especulación que se hace con las necesidades de viviendas de los trabajadores, lo que sólo puede garantizar un gobierno popular, con hegemonía obrera, cuyo objetivo sea la felicidad del pueblo y no mayores ganancias de los capitalistas. El interés de los pensionados y jubilados en estos y otros aspectos del programa que levanta el PCR, hacen importante su organización y participación en las luchas por la liberación social y nacional, en la perspectiva de avanzar hacia el socialismo.

F. R.

LOS CURAS Y LA REVOLUCION

En el número 49 destacamos algunos aspectos de la experiencia correntina en el trabajo con sectores del cristianismo incriptos en la corriente tercermundista. Aquí procuraremos incorporar otros elementos de una realidad que no sólo no podemos desconocer sino sobre la cual debemos trabajar y que se expresa con contenidos revolucionarios, genéricamente anticapitalistas y antiimperialistas, como manifestación del agravamiento de las condiciones de explotación y opresión a que somete a la clase obrera y demás sectores populares el dominio de la oligarquía burguesa-terrateniente y el imperialismo.

El análisis de las experiencias y nuestra toma efectiva de la cuestión, a través de la práctica militante, debe permitirnos ganar para la lucha por el socialismo, a los sectores proletarios que adhieren genéricamente al cristianismo y enriquecer, desde la perspectiva de la construcción de la vanguardia obrera de la revolución, el partido comunista revolucionario, la política de alianzas con los sectores revolucionarios de capas no proletarias. Una de las cuestiones principales a resolver consiste en la actitud teórico-práctica del Partido, sin doctrinarios ni sectarismos estériles, frente a las expresiones revolucionarias no proletarias, que permita desarrollar la vanguardia obrera del proceso y acaudillar las masas revolucionarias en su enfrentamiento al sistema de explotación y opresión, causante, en última instancia, de la alienación religiosa y demás alienaciones tanto políticas como ideológicas.

EN EL NORDESTE

Cuando la Santa Rota Romana confirma la excomunión del cura Marturet y las respectivas suspensiones al resto del equipo tercermundista de la zona, las actitudes de los mismos en cuanto al camino a seguir fueron distintas. Obedeciendo a una determinada metodología en el planteo de seguir dentro de la estructura eclesial o salir de ella, se dan dos corrientes. Una que plantea seguir perteneciendo a la estructura, como medida táctica que posibilita utilizar las propias armas de la Iglesia, y hacer hincapié en la denuncia del sistema político-económico-social, dado que el proceso de cambio de estructuras

LOS CURAS Y

en la Iglesia sólo podrá obtenerse como un resultado de las transformaciones revolucionarias del sistema. La otra corriente que, dentro de la concepción de que es preciso curar primero al hijo enfermo que tengamos en casa y luego veamos el del vecino, sostiene que es imposible seguir perteneciendo a esta estructura, argumentando que desde afuera se puede trabajar con mayor eficacia, lo que implicaría trabajar por una nueva Iglesia como tarea previa (al plantearse una alternativa revolucionaria cristiana, manteniendo los fundamentos filosóficos de la religión, se entiende).

Esta distinción entre dos corrientes, entre dos metodologías del cristianismo revolucionario, se relaciona con dos concepciones también distintas en cuanto al papel que juegan las masas cristianas en el proceso revolucionario. Si bien ambas coinciden en la afirmación de que la Iglesia la representa la comunidad y no la jerarquía, la segunda corriente, expresada en la práctica del cura Marturet, en la experiencia correntina, demuestra una concepción elitista, en el sentido de que a partir de su creencia de que representa la comunidad, toma la decisión por sí mismo. En cambio, la concepción que orienta Tiscornia, plantea la necesidad de una participación activa de la comunidad en las decisiones, dirigidas desde una perspectiva liberadora que contribuya a la formación de una vanguardia efectiva. En concreto, el cura Marturet resuelve salir de la capilla como determinación individual, sin antes dialogar con el barrio a que se debe, mientras que el cura Tiscornia llama a una asamblea de su barrio, explica la situación y la asamblea decide confirmarlo como cura y su mantenimiento como tal, independientemente de la decisión que tome la jerarquía.

En esta controversia, el movimiento del Tercer Mundo como tal no ha sentado posición dejándolo librado a las resoluciones particulares de los integrantes, teniendo en cuenta las características de cada comunidad, formas de compromiso del cura con la masa, etc. Es decir, que no se ha establecido un criterio común dentro del movimiento, ante este problema que cada vez será más importante ante

la ofensiva del sistema de las posiciones más radicales con esta especie de propias estructuras. Aun Vicentín, de expulsar a tida por Aramburu, cuya discusión interna como quietudes tercermundistas ble se produzcan enfrentamientos, dado que la estructura es un instrumento al ser

EL PAPEL DE LA IGLESIA

En términos esquemáticos, la Iglesia nos muestra una posición efectiva por el E. Necesitaba de las masas su carácter de institución las clases dominantes. El previo a Constantino, en los pueblos dominados y el río Romano, no había je la comunidad, sino que el logro de los privilegiados alianza de la Iglesia con acallándose el mensaje tianismo de los oprimidos camente en un mensaje en cuanto derivaba la re y predicaba la sumisión cluso como condición pa píritu de resignación y en que colocaba a las ción de unos hombres

En su papel de factor gado a la cola de los niendo posiciones intran ma imperante, persiguió la Inquisición). Sin em maciones revolucionarias niendo en peligro su los hechos, arriándose opresores, como forma (tal el ejemplo del con decide, bajo el liderazgo la política del camaleón

va de la Iglesia a las nu de la burguesía).

En la actualidad, e sis del sistema capital a replantearse la in por los católicos, en o en favor de las clases dos. Aquí se plantea l ofensa de los oprimidos miembros del clero para nuevas formas del don carácter de cristianos, explotación y opresión, se obrera en su lucha po una artimaña de los cu como planteara un comp

En lo que se refiere de los oprimidos, los se mismo coinciden con no dad que poseemos es cuente con el mismo. A bien claro el objetivo y su definición por el xismo-leninismo, frente de tipo religioso, como una orientación adecuada rio. En este enmarque, tantes cristianos cuya a supresión de la miseria del sistema capitalista-ir decir, en cuanto a la l y nacional, dá a la clas nista revolucionaria la p mún con ellos; teniendo cha de clases, determin sentido que adquirirá el también participan las o volucionario.

DOS TERCERMUNDISTAS

El movimiento del Te iniciativa de 18 obispos mento dónde plantean de las injusticias del sist

la ofensiva del sistema de pretender aislar a los curas con posiciones más radicalizadas, como forma de extirpar esta especie de tumor que conmueve sus propias estructuras. Aunque la táctica del obispo Vicentín, de expulsar a los remisos, no es compartida por Aramburu, cuya posición es propender a la discusión interna como forma de neutralizar las inquietudes tercermundistas más avanzadas, es previsible se produzcan enfrentamientos cada vez más drásticos, dado que la estructura eclesiástica como tal es un instrumento al servicio de la opresión.

EL PAPEL DE LA IGLESIA

En términos esquemáticos, el análisis de la historia de la Iglesia nos muestra, desde la oficialización efectuada por el Emperador Constantino (que necesitaba de las masas cristianas para la guerra), su carácter de institución que comparte el poder con las clases dominantes. En el cristianismo primitivo, previo a Constantino, cuando éste era expresión de los pueblos dominados y esclavizados por el Imperio Romano, no había jerarquías que decidieran por la comunidad, sino que era ésta la que decidía. Con el logro de los privilegios del poder, que implicó la alianza de la Iglesia con las clases dominantes, fue acallándose el mensaje liberador que tenía el cristianismo de los oprimidos y transformándose prácticamente en un mensaje que favorecía a los opresores, en cuanto derivaba la redención a un prometido cielo y predicaba la sumisión en la tierra, poniendo incluso como condición para ganarse dicho cielo, el espíritu de resignación y sacrificio frente a la miseria en que colocaba a las masas el sistema de explotación de unos hombres por otros.

En su papel de factor de poder, la Iglesia ha jugado a la cola de los procesos históricos, manteniendo posiciones intransigentes de defensa del sistema imperante, persiguiendo los heréticos (recuérdese la Inquisición). Sin embargo, cuando las transformaciones revolucionarias se hicieron inevitables, poniendo en peligro su posición, terminó aceptando los hechos, arrojándose al rescoldo de los nuevos opresores, como forma de mantener sus privilegios (tal el ejemplo del concilio de Trento, en el que se decide, bajo el liderazgo de los jesuitas —artífices de la política del camaleón—, la readaptación definitiva

del movimiento con los oprimidos. A partir de entonces en nuestro país, como en otros países de Latinoamérica y África, se fueron aglutinando numerosos sacerdotes, que suscribieron aquel documento, y en sucesivas reuniones fueron estableciendo los lineamientos de su posición. Hasta ahora, el movimiento se plantea como una usina de ideas, sin comprometerse con ningún partido político y dejando en libertad a sus miembros de trabajar con quienes les parezca conveniente (de ahí que encontremos opiniones individuales tan dispares entre los distintos curas que lo conforman). En estos momentos tienen en discusión la necesidad de una mayor cohesión organizativa, lo cual, si bien ya les resulta imprescindible para el planteo de las luchas de conjunto, no deja de tener sus inconvenientes en lo que se refiere al temor de muchos sacerdotes de ser instrumentos desde una perspectiva clerical y peronista, como podría resultar de algunos antecedentes observados en la última reunión en Santa Fe.

Una descripción somera del movimiento tercermundista nos permitiría observar en el mismo, la clásica división en tres corrientes. Una, minoritaria, que en la práctica cumple el papel de vanguardia, aunque no se encuentra estructurada como tal. En el otro extremo, la retaguardia, constituida por aquellos que sólo perciben la cuestión como un problema de conciencia, seguramente muy influenciados por una concepción gatopardista, que pretende instrumentar deliberadamente ciertas inquietudes para contribuir al mantenimiento del sistema de explotación, en cuanto su perspectiva es del capitalismo nacional o popular en oposición al capitalismo imperialista, como si hubiera posibilidades de un capitalismo humano frente a otro expoliador. En el medio, se observa una gran zona gris cuya característica es oscilar entre una u otra posición, pero cuyo compromiso, aunque vacilante, puede ser obtenido a través de una decidida acción en pos de la liberación.

Como movimiento, el alcance del tercermundismo es limitado, pues aunque sus integrantes coinciden en cuanto al objetivo de lucha contra la opresión, no tienen definidas formas concretas que garanticen el proceso de cambio. En cuanto generadores de opinión se presentan ante las masas cristianas como alternativa en cuanto a la interpretación del evangelio en función de los intereses de los oprimidos,

Onganía, Levingston, los patronos y la reacción, se inclinaron doloridos sobre el cadáver de José Alonso. Tenían sus motivos: se trataba de un veterano gangster sindical, crumiro de la primera hora, hombre de confianza de las clases dominantes, sirviente fiel de los monopolios, y uno de los más claros exponentes del sindicalismo amarillo integrado al régimen; primer participacionista con Onganía, era el momento de su muerte uno de los puntales de la salida política que cocina Levingston. Porque siempre estuvo en la trinchera patronal, nadie que tenga algo que ver con la clase obrera y la revolución, puede lamentar la muerte de este siniestro personaje.

Pero este es un aspecto de la cuestión. El otro, más importante, es que, independientemente de la autoría material del hecho, un sector de los círculos dirigentes trata de capitalizarlo, como en los casos de Vandor y Aramburu, para empujar a una salida "tipo Brasil". Es decir, desatar la guerra a muerte contra la izquierda revolucionaria, para allanar, torturar y asesinar, sin el menor obstáculo.

Por eso montan una provocación alrededor del asesinato de Vandor (que sirvió de pretexto al estado de sitio y dió luz verde para reprimir al movimiento obrero clasista y a la izquierda), el de Aramburu (donde el filo de la provocación se dirigió primero contra las fábricas ocupadas en Córdoba y se dirige especialmente, contra el Tercer Mundo, y dentro de él, a su izquierda combativa y esencialmente socialista, que procura ligarse al movimiento obrero revolucionario), y pretenden instrumentar en igual sentido lo de Alonso.

Levingston y su camarilla, que se inclinan por ahora hacia la "salida electoral" regulada y con el caballo del comisario ganador (el Partido de la Revolución Argentina), también quieren utilizar estos hechos en favor de su libreto. ¿O acaso la esencia de ese libreto no reside en diferenciar "opositores" de "enemigos"? Y quienes son los "enemigos", sino los obreros del Cordobazo, los estudiantes asesinados como Pampillón, Bello y Cabral, o detenidos como Tieffenberg, Lauser, Ferrara, De la Peña y Pereyra, y tantos otros, los campesinos, las organizaciones revolucionarias que han encabezado la lucha antidictatorial desde 1968?

Por eso se equivocan aquellos sectores de la izquierda que piensan que atentados individuales como el asesinato de Alonso pueden romper el libreto de Levingston. El libreto de Levingston se rompe igual que el de Onganía, con las masas, como en Mayo-Junio y Septiembre de 1969 y como en Mayo de 1970. Por el contrario tanto el asesinato de Aramburu como el de Alonso facilitan el juego de la derecha.

La gran preocupación de la oligarquía burguesa-terrateniente es llevar al proletariado a un enfrentamiento sangriento anticipado que le permita aplastarlo, aislarlo primero, y liquidando, a la izquierda clasista y revolucionaria. En función de este objetivo, la violencia reaccionaria está a la orden del día, a través de las razzias y torturas policiales, la policía privada y los matones sindicales en las empresas; los grupos de choque en la Universidad, especialmente en Derecho de La Plata, donde reaparece Errecalde Pueyrredón, viejo agente de la SIDE que, con las manos sucias todavía por su participación en la entrega de revolucionarios ligados a la calle Posadas, y fabricante bajo el ministro Palmero, del pretexto legal para una gran razzia anticomunista, aparece ahora organizando bandas paramilitares con estandartes "peronistas".

Una misma mano maneja lo de Derecho de La Plata y la instrumentación actual de lo de Alonso. Es la mano de los que pretenden dividir al proletariado y al pueblo agitando opciones falsas como peronismo y antiperonismo (opción falsa por cuanto ninguno de sus términos es sinónimo de revolución), y apoyarse en ese clima para reprimir a las fuerzas revolucionarias e institucionalizar a la dictadura del hambre, la entrega y la represión.

Es absolutamente vital pasar a organizar la defensa contra la provocación reaccionaria, organizando y armando a las masas, formando comandos anti-represivos, milicias estudiantiles, etc. en una perspectiva insurreccional.

Si seguimos fieles al camino de Perdriel, el camino de la organización y violencia de masas, con orientación insurreccional y perspectiva socialista, jamás podrá la dictadura ni con "zanahorias democráticas" ni con salidas "a la brasileña", aislarnos de la clase obrera y el pueblo.

CRAS Y LA REVOLUCION

va de la Iglesia a las nuevas condiciones del dominio de la burguesía).

En la actualidad, en las condiciones de crisis del sistema capitalista de explotación, vuelve a replantearse la interpretación del evangelio por los católicos, en cuanto si la misma se hace en favor de las clases dominantes o de los oprimidos. Aquí se plantea la cuestión de que si la defensa de los oprimidos es una táctica de algunos miembros del clero para "conservar el rebaño" bajo nuevas formas del dominio capitalista o si en su carácter de cristianos, enfrentados al sistema de explotación y opresión, pueden acompañar a la clase obrera en su lucha por la liberación. ¿Se trata de una artimaña de los curas para caer bien parados?, como planteara un compañero obrero.

En lo que se refiere al objetivo de liberación de los oprimidos, los sectores avanzados del cristianismo coinciden con nosotros, y el criterio de verdad que poseemos es su actividad práctica consecuente con el mismo. Aquí es imprescindible dejar bien claro el objetivo del proletariado como clase y su definición por el socialismo científico, el marxismo-leninismo, frente a las concepciones idealistas de tipo religioso, como única forma de asegurarse una orientación adecuada del proceso revolucionario. En este enmarque, la coincidencia con los militantes cristianos cuya actividad se orienta hacia la supresión de la miseria y la opresión como productos del sistema capitalista-imperialista de explotación, es decir, en cuanto a la lucha por la liberación social y nacional, da a la clase obrera y su partido comunista revolucionaria la posibilidad de trabajar en común con ellos; teniendo como guía el eje de la lucha de clases, determinante en última instancia del sentido que adquirirá el proceso histórico, en el que también participan las corrientes del cristianismo revolucionario.

DOS TERCERMUNDISTAS

El movimiento del Tercer Mundo nace en 1967 a iniciativa de 18 obispos, quienes redactan un documento donde plantean genéricamente la denuncia de las injusticias del sistema capitalista y el compro-

denunciando las lacras del capitalismo. En este sentido, es importante su contribución a la toma de conciencia de las masas de la realidad en que viven y la necesidad de búsqueda de soluciones en esta vida, a través de una práctica de lucha social concreta.

Desde nuestra perspectiva, la de desarrollo del proceso revolucionario asegurando el papel protagónico de las masas, con la hegemonía del proletariado y ejerciendo el papel de vanguardia su partido comunista revolucionario, es imprescindible establecer una política de unidad y lucha que contribuya a generalizar los combates antidictatoriales y antimperialistas. Aquí no se trata solamente de comprender al movimiento tercermundista, como expresión de las contradicciones de nuestra sociedad dependiente y oprimida por la acción del capital monopolista, los terratenientes y el imperialismo, sino de desarrollando las luchas concretas que posibilitan o generan las mismas, sepamos llevar adelante una política destinada a ganar para el partido, en disputa abierta con las concepciones cristianas o populistas, los elementos más avanzados del proletariado y aquellos revolucionarios no proletarios que puedan llegar a adoptar los objetivos y la ideología de proletariado, encarnada en el marxismo-leninismo. En este proceso, a la vez, debemos trabajar por apuntalar, en los sectores más radicalizados del cristianismo, la perspectiva de su organización y participación activa en la preparación de la insurrección armada de todo el pueblo con el proletariado a la cabeza. La práctica concreta de la política de Partido, incluida una coherente política de alianzas, nos permitirá desarrollar la potencialidad revolucionaria de las masas y perfilar el papel de la clase obrera, profundizando su conciencia acerca del sistema de explotación y de la necesidad de su organización partidaria independiente, como vanguardia del proceso, en su lucha por el poder político y la construcción del socialismo.

CORRESPONSAL

GOBIERNO, CGT Y LUCHA OBRERA

El viernes 21 de agosto el gobierno lograba ser preciso, a través del discurso presidencial, acerca de los objetivos trazados por los círculos dirigentes para la presente etapa, inaugurada con el alejamiento de Onganía.

Ellos podrían resumirse en cuatro puntos:

1) Continuidad esencial del plan económico: su consecuencia inmediata es la preservación del salario congelado, mientras los artículos de la llamada "canasta familiar, especialmente la carne, alcanzan los índices más elevados de los últimos años.

En este aspecto, sigue rigiendo la máxima "occidental y cristiana" de que la satisfacción del hambre popular es causal de inflación.

Se trata de "no repartir riquezas imaginarias" al decir de Levingston, mientras las riquezas reales desbordan las arcas de los magnates de la industria y las finanzas o son sucionadas al extranjero multiplicando con creces la "desinteresada" inversión de capital imperialista.

2) Se inaugura el carnaval del "tiempo político", al que acuden presurosas todas las maccartistas conocidas, aunque para entrar a este curso sea obligatorio modernizar los distractos.

Con ello se tiende a lograr que las expresiones electorales de la oposición interna al sistema puedan rebotar en un terreno previamente abonado por el gobierno, dando la sensación que cualquiera tiene derecho a criticar al presidente hasta desgastarse, siempre que no se trate de cuestionar a fondo la penetración imperialista ni el dominio burgués terrateniente.

3) A la oposición revolucionaria, enfrentada al sistema, —y aquí encuadran las luchas obreras y populares que se dibujan en una perspectiva insurreccional, como las libradas por los trabajadores cordobeses— se le promete mano dura y represión indiscriminada, lo que pone en el orden del día la organización de la violencia popular en los combates aparentemente más simples.

4) Finalmente, las leas al movimiento sindical organizado (por los patrones y el Estado, se entiende) no dejan lugar a dudas sobre el importante papel que los pollos de San Sebastián deberán jugar en esta encrucijada: se trata nada menos que transformar la santa ira proletaria —que viene de estallar en los levantamientos populares del año pasado y las numerosas luchas dispersas del actual— en los gemidos de una CGT premoldeada, destinada a amortiguar los impactos que el combate popular producirá inevitablemente en la estructura de poder, aunque para ello se vea obligada a lanzar de tanto en tanto algún "parito" o declaraciones de tono airado.

Al salir de la entrevista con Levingston, los capitostes de Azopardo se negaron a manifestar que resolución adoptarían frente a la mofa del 7% de aumento: apenas pudieron arreglárselas para postergar toda respues-

ta hasta la reunión del Congreso Confederado de la CGT, cuya convocatoria se ve dilatada en razón de la diversidad de los "libretos" internos: un primer sector de dirigentes, —enmarcados en general en el acatamiento a Perón— sostendrían la táctica de apresurar la salida electoral acorde con la insistencia de Paladino, haciéndose fuertes en las posiciones sindicales para evitar que llegado el evento, el peronismo sea absorbido por un frente hegemonizado por los sostenedores de la "Revolución Argentina": para ello es necesario que las elecciones se realicen en vida de Perón.

Esta corriente sería proclive a decretar paros y medidas agitativas, a fin de que la estadía de Levingston en el poder no exceda los límites de un interinato.

Por otro lado, los "no alineados" y los ocho gremios separados de las 62 al enlazar en la ex "comisión normalizadora" (Izzeta, Castillo, Roqué, Unamuno, Elerza, Raccini, y hoy dispuestos a resucitar el vandomismo en concomitancia con otro sector político del peronismo (Tecera del Franco, Turbe), se proponen hacer gravitar su mayoría en la CGT en otra dirección: junto a los participacionistas son los promotores del frente CGT-Confederación General Económica, una santa alianza de trabajadores y empresarios con "sentido nacional", que iguala la explotación de los trabajadores con las estrecheces sufridas por la mediana y pequeña industria como consecuencia de la absorción monopolista.

Distantes de toda ansiedad electoral a corto plazo, centran el fuego en la conducción económica de Moyano Llerena y sostienen su expectativa en las figuras disonantes del gabinete: el general Guglielmelli, del CONADE y el secretario Luco, serían las "alas" de la corriente nacional —desarrollista— encargada de hacer la zancadilla a los "liberales" del gobierno.

A su vez, los partidarios del regreso a 1966, organizaban un encuentro del que participaban el MUOS, el Movimiento de Trabajadores Radicales dirigido por Scipiones, un grupo democristiano inspirado por Sueldo y grupos liberales independientes, con la aspiración de orquestar una tendencia opositora a la dirección cegetista.

Simultáneamente con el ajeteo en las alturas de las direcciones patronales y sus "opositores" reformistas, una nueva oleada de luchas obreras se insinuaba en el país: por supuesto que ello no figuró en el temario de ninguna de las trenzas mencionadas.

El miércoles 12 paraban los obreros de la carne alcanzando la medida a 40 empresas frigoríficas, paralizando el faenamiento de 14.000 vacunos.

Este paro fue solidario con la lucha de los obreros del frigorífico Pedro Hnos. de Banfield, en el que habían sido despedidos los delegados del personal y todos los miembros de la comisión interna.

Mientras tanto, la lucha crecía en

proporciones al ser despedidos 320 obreros de Cap-La Negra de Avellaneda y aproximadamente 500 en el frigorífico Anglo de Dock Sud.

Es importante tener presente que la lucha en Pedro Hnos., se inició en defensa de los delegados del personal, sancionados durante el reclamo de mejoras en las condiciones de trabajo.

Como consecuencia del traslado de delegados, el día 5 de agosto se realizó una combativa concentración del personal que reunió a más de 400 trabajadores que decidieron la inmediata aplicación de medidas de lucha.

También en el Gran Buenos Aires se registraba la ocupación de la fábrica Campomar de Valentín Alsina; la ininterrumpida movilización de los obreros de la Fábrica Argentina de Engranajes de Wilde por la reincorporación de los cesantes y contra las suspensiones por tiempo indeterminado, hablan a las claras del verdadero estado de ánimo de amplias masas de trabajadores que comienzan a entrar en acción al margen de las direcciones burocráticas reformistas o conciliadoras.

Pero no es menos cierto, que esta movilización no llega a superar todavía el marco de esas direcciones, indiferentes en la gestación de los conflictos pero que se las ingenian para rematarlos.

De esta forma, si bien los conflictos se prolongan por la combatividad de los trabajadores, la carencia de dirección los conduce inevitablemente a un callejón sin salida.

Otro es el resultado cuando desde abajo se crea una dirección de alternativa, ante el freno del sindicalismo oficial y los inevitables fiascos de las conducciones reformistas.

El espejo sigue siendo IKA Perdriel de Córdoba y en general, los trabajadores mecánicos de esa provincia: la nueva alternativa de dirección clasista independiente otorgó confianza a millares de trabajadores que se incorporaron a la lucha sin amedrentarse ante la represión, cuestionando a fondo la línea frenadora de Torres y la dirección de SMATA.

También los trabajadores municipales de Capital supieron convertir sus asambleas en arietes contra Datarmine y su pandilla, organizándose a través de delegados no comprometidos con la irrepresentativa dirección del gremio.

La alternativa de dirección debe erigirse desde el rol de vanguardia que los obreros clasistas deben desempeñar en el seno de las masas, siendo capaces de explicar las cuestiones más simples, las reivindicaciones más amplias, desde el ángulo de la ideología del proletariado, exhibiendo la ineludible vinculación de todas las formas de explotación-salarios, horarios de trabajo, condiciones sanitarias, ritmos de producción, etc. —con el modo de producción basado en la explotación del hombre por el hombre.

Cada vez más se hace ineludible este enmarque general para poder avan-

zar mínimamente en las luchas particulares, para lograr éxitos reveladores aún en estas, del papel y la necesidad de la organización clasista independiente de las masas.

El planteo del poder popular revolucionario hegemonizado por la clase obrera, será el elemento que contribuirá aun más a diferenciar reformistas y revolucionarios; las tendencias de la izquierda proletaria, sus agrupaciones, no se diferenciarán meramente por "luchar más", deberán perfilarse esencialmente por su cuestionamiento global del sistema de explotación y la ubicación de la clase obrera en el centro de la acción revolucionaria, con la aspiración del poder político.

Se trata de tener siempre presente la necesidad de llegar a grandes masas con las iniciativas acordes al conflicto concreto, pero con capacidad para desnudar su vinculación con el conjunto del sistema.

Pero, es importante remarcarlo, ese papel de dirección debe jugarse llevando las iniciativas al seno de las más amplias masas, por pequeña o incipiente que sea la agrupación o tendencia, ya que no existe otra forma para que la agrupación crezca y se prestigie, sino mediante su predicamento en el conjunto de los trabajadores del lugar.

Hoy es insoslayable la organización de los trabajadores en forma eficaz para responder a la represión de la dictadura y ajustar cuentas al matonaje sindical: ningún planteo de poder puede formularse válidamente si no contempla la resolución de esta cuestión en el seno de la clase obrera, comenzando por los lugares donde la lucha más se ha profundizado, hasta lograr que la violencia proletaria sea la forma natural de respuesta a la violencia represiva o gangsteril.

No es necesario insistir en la importancia que tendrían logros semejantes en la preparación del camino insurreccional.

Se trata en síntesis de desplazar la iniciativa política, de las clases dominantes a la clase obrera y los sectores populares: ello requiere poder transformar en un período relativamente breve la situación actual de dirección en el movimiento obrero, saber encontrar en cada momento las consignas movilizadoras desde una perspectiva revolucionaria, actuar más decididamente en las concentraciones proletarias más importantes.

Desde esa plataforma, una tendencia clasista en el orden nacional puede convertirse en alternativa real frente al reformismo y el sindicalismo incrustado en el sistema, desarmar la trampa cegetista y despejar de nubarrones el horizonte de la lucha por la liberación social y nacional.

GUSTAVO OLIVARES

BANCARIOS

La supuesta alternativa de aquellos dirigentes que en el momento electoral no supieron presentar una opción política diferente de la de los agentes de la dictadura y las patronales, ha quedado totalmente desarmada ante la nueva actitud de la dirección de la Asociación Bancaria. Esta, como ya hemos consignado anteriormente, en su afán de arraigar en el gremio y lograr delegaciones favorables en las elecciones de Comisiones Internas de los bancos, para luego desarrollar con manos libres su táctica de oposición dentro del juego del régimen, levantó el programa que expresa las reivindicaciones más sentidas del gremio. Los oportunistas de distintos signos se quedaron entonces sin línea y fueron perdiendo importantes bancos en manos de comisiones aún más directamente entongadas con la patronal y la Asociación. Al carecer de una política diferente, llegan a postular el acuerdo con la "nueva" Dirección, renegando de todo lo dicho en oportunidad de la elección sobre la lista 2, con lo que demuestran que su verborragia está en relación directa con la posibilidad de obtener un sílón. El caso del Banco Español, donde hubo una lista de alternativa real, y los trabajadores pudieron optar por una dirección clasista, muestra a las claras como con una línea política diferente, enfrentada a la dictadura y sus amanuenses gremiales, se puede lograr la derrota del colaboracionismo y del reformismo conciliador. También deja al descubierto la impotencia real de aquellas concepciones que, postulándose como clasistas, iemen apelar a las masas y participar a la cabeza de sus luchas, pretextando un clandestinismo infantil.

El programa que planteó la Asociación, pretendiendo auparse en las luchas para frenarlas, contempla los puntos mínimos que postula el conjunto del gremio: 18.000 pesos de aumento inmediato, ley de estabilidad y reincorporación de los cesantes, autarquía de los servicios sociales y cajas de jubilación y defensa de los bancos oficiales, frente al intento de su privatización a manos de los monopolios. Nosotros planteamos ese programa conjuntamente con la lucha por obtener direcciones reales que, orientadas por una línea clasista, aseguren una acción real en pos de los mismos, sin conceder ninguna confianza a la dirección traidora. Que ésta evidentemente lo es, volvió a confirmarlo la reunión del Consejo de Delegados del martes 1º, donde a pesar de la existencia del mandato unánime de paro de 18 bancos, con una negativa de 10, maniobraron para demorar la decisión. El pretexto es el mismo que utilizaron con el Banco Nación, donde apoyándose en la línea conciliadora que orienta Mera, planteaban que es necesario esperar mejores condiciones. Muchos delegados que traían el mandato de sus bases lo traicionaron con estos u otros argumentos banales, por lo que a pesar de haber mayoría a favor del paro en los bancos y las bases exigir medidas concretas de organización y lucha para efectivizar el programa, triunfó la tesis que, sosteniendo que no hay organización, hace todo lo posible por demorarla. En su afán de no perder ninguna, la oposición reformista del Banco Nación entró en el juego, integrándose en las comisiones propuestas por la Asociación, mostrando nuevamente que en el fondo siguen depositando su confianza en la misma.

Aquí vuelve a ponerse en evidencia la necesidad de que las fuerzas clasistas intensifiquen su trabajo por ir creando un centro de dirección alternativo capaz de arrancar y conducir las luchas desde abajo, frente a las condiciones objetivas que indican la necesidad de las mismas para el logro de los objetivos planteados. La política de presión al Sindicato del reformismo vuelve a mostrarse impotente ante la realidad del manejo del Consejo de Delegados que efectúan los traidores; y que también es un engaño frenar a las masas so pretexto del aislamiento, cuando la generalización sólo se logrará con la profundización de las luchas. Ya había quedado en evidencia el carácter nefasto de la táctica del repliegue, inscripto en la línea de la presión, que se adoptó en el Banco Nación, y cuyo resultado fue dar tiempo a la Asociación y retrasar aun más la generalización de la lucha al gremio: al frenarse el Banco Nación que, aunque con vacilaciones en su dirección, encabezaba la ofensiva, se retrajo todo el conjunto.

La deficiencia de nuestro trabajo de Partido y de la Agrupación 1º de Mayo en el Banco Nación, sin establecer una alternativa clara de dirección, diferenciada políticamente ante las masas y actuando con la premura y decisión requerida, ha contribuido al déficit de protagonización y de conciencia en el gremio, en la que se apoya la línea economista-oportunista del troskismo. En los hechos la línea conciliadora que prevalece en la Comisión Interna del Banco Nación, que se refleja en los términos de la solicitud que circula estos días, amén de la actividad frenadora concreta,

lleva a alentar ilusiones en los traidores del gremio y no a contribuir efectivamente a la organización de las masas para el combate proyectando una disyuntiva que permita a los elementos más avanzados del gremio liderar al conjunto del mismo hacia el logro de las reivindicaciones planteadas.

La función de los militantes clasistas no consiste en ser fiscales del reformismo o de los agentes de las patronales en los gremios, sino en proyectar una dirección efectiva de las masas que se lanzan a la lucha, orientándolas dentro de la perspectiva de ejercicio de la democracia proletaria en la lucha por la liberación social y nacional. De otra manera, las masas bancarias serán nuevamente embretadas en un callejón sin salida y los sectores más combativos y concientes terminarán aislados del proceso, facilitando la política de represión del sindicato y la patronal, agazapada a la espera de la primera oportunidad que se les presente. En tal sentido, y en cuanto el Banco Nación puede convertirse en vanguardia de un proceso de lucha en el gremio, la organización y arraigo del Partido y la Agrupación 1º de Mayo, corrigiendo a tiempo deficiencias en nuestro trabajo, resulta imprescindible para plantear un centro de dirección alternativo frente a los traidores y para arrancar al grueso de la masa de las ilusiones que alienta el reformismo. Solo a través de la firme aplicación de esta línea, desarrollando la iniciativa política en el conjunto del gremio, podremos avanzar en el proceso de acumulación de fuerzas que abra el camino a la insurrección obrera y popular triunfante.

CORRESPONSAL

LA REVOLUCION CULTURAL . . .

(Viene de pág. 2)

de empresas y de unidades de producción, simplificando y reestructurando los organismos, sometidos a crítica de masas los reglamentos y sistemas, enviando a una parte de los empleados de oficinas centrales a la producción directa o a las unidades básicas. En esta etapa se delimitan claramente las filas del Partido y de sus órganos dirigentes, sobre la base de las posiciones defendidas por cada uno en el curso de la lucha política e incorporando al Partido "sangre fresca proletaria".

"LA CLASE OBRERA DEBE DIRIGIRLO TODO"

Desde mediados de agosto de 1968 se desarrolla también la "revolución educacional", promoviendo por medio de equipos obreros el control de la base proletaria sobre todas las esferas de la superestructura comenzando por las universidades y centros de enseñanza. Se apunta a poner en práctica la idea formulada por Mao Tse-tung —en oposición a la línea que se aplica en la URSS de convertir a los especialistas e intelectuales en una capa especial, divorciada del proletariado y de las masas populares y a colocar la ciencia y la técnica por encima de la política— de que: "La enseñanza debe servir a la política del proletariado, debe combinarse con el trabajo productivo. Los trabajadores deben adquirir conocimientos científicos y los intelectuales incorporarse al trabajo manual".

Desde el CC de agosto de 1966 SE OFICIALIZA la existencia de dos centros de dirección en el Partido, lo que en realidad venía ocurriendo de años atrás. El grupo dirigente de Liu Shao-chi tenía posiciones muy fuertes en todo el aparato partidario y contaba con el apoyo activo de una parte de sus

miembros. Otro tanto ocurría en los sindicatos, en la Juventud Comunista, en las instituciones económicas y financieras del estado, en los órganos de poder a nivel provincial y local, en las instituciones de enseñanza y en los medios culturales. El grupo dirigente encabezado por Mao pudo vencerlo y desalojarlo de tan considerables posiciones no solamente porque contaba a su favor con la figura de Mao Tse-tung y su veneración por las masas chinas y porqué se aseguró primero el apoyo del Ejército, sino también y COMO FACTOR DETERMINANTE porque PUSO EN MOVIMIENTO en profundidad a las masas obreras y campesinas, especialmente a las capas más jóvenes, y A LA VEZ SE APOYO EN ESE MOVIMIENTO, PROFUNDIZANDO LA REVOLUCION SOCIALISTA, tanto por la línea que defendió y pudo imponer como POR HABER ACTIVADO Y ELEVADO LA PARTICIPACION PROTAGONICA DEL PROLETARIADO AL FRENTE DE LAS MASAS POPULARES.

En el curso mismo del proceso, las dificultades y los zigzags propios de toda gran lucha revolucionaria pusieron de manifiesto debilidades producto de la insuficiente participación hegemónica de la clase obrera. Desde la mitad de 1968 es notorio un curso político general enderezado a corregir tal deficiencia (ver, p. ej., el inf. de Lin Piao al IX Congr.). La consigna "LA CLASE OBRERA DEBE DIRIGIRLO TODO" pasa a ocupar el centro de la escena.

Fiel a los principios tácticos de Mao, el Estado Mayor de la R. Cultural desarrolló la batalla apoyándose en la izquierda revolucionaria, descubriendo a la izquierda y engrosando las filas de ésta y, de este modo, en el curso del movimiento, pudo aislar a los derechistas más recalcitrantes, ganarse a los elementos intermedios y unir en torno a la izquierda revolucionaria a la gran mayoría de los cuadros del Partido y de las masas.

C. Echagüe

FERROVIARIOS DE ROSARIO

El vapuleado gremio de los trabajadores ferroviarios enfrenta los peligros de la inminente aplicación remozada del plan Larkin, lo que implicará el levantamiento de importantes ramales y la clausura de TALLERES, que según los anuncios oficiales comenzará a regir desde el año que viene.

Nuevos despidos y cesantías sucederán a los ya producidos; ello se verá favorecido por la camarilla participacionista encaramada en la UF mediante el fraude mentado con la intervención directa de San Sebastián.

Al befofazo del 7% de aumento anunciado por Levingston, debe sumarse la incertidumbre creada por las insistentes versiones en el sentido de que los talleres de Rosario serían levantados y trasladados a Pérez o Junín.

A todo esto, ya está decidido el levantamiento de los talleres de La Gallareta y Villa Guillermina para el 30 de Septiembre.

La respuesta de La Fraternidad y la Asociación de Señaleros fue anunciar un paro para el 13 de Agosto, aunque desde su anuncio los militantes clasistas alertaron que la única garantía de que no sea levantado a último momento, la constituía el hecho de que los trabajadores tomaran en sus manos la realización de la medida, previa discusión de un programa en asambleas.

El pronóstico no fue errado: el conocido canalía Melgarejo, a quien le imprime más el reconocimiento de Levingston que la suerte del gremio, resuelve dejar sin efecto la medida, advirtiendo "que había dejado el problema en manos del Presidente y que confiaba en que todo se resolvería".

Se comprende que poco puede importarle que un ferroviario cobre un sueldo de \$ 20.000.— y que los jubilados no perciban un peso, cuando él por solamente traicionar al gremio y vender sus luchas, está superando con creces los \$ 200.000.— mensuales.

El otro argumento dado por Melgarejo es que la suspensión del paro ahorra al gobierno (aunque él decía al país) 1.000 millones de pesos; poco le importa que esa suma sea una bicoca comparada con los beneficios obtenidos por los monopolios a través de la congelación de salarios y el asalto a las cajas de previsión.

Pero en lo que respecta a los obreros ferroviarios de Rosario, la cosa no ha quedado en el solo repudio: como bien lo plantea la agrupación clasista 8 de Setiembre se trata de vertebrar la ofensiva obrero-popular que tienda un cerco a los planes del gobierno y descabece las direcciones que le son cómplices.

Con esa orientación se postula un paro de 14 horas a partir de las 10 de la mañana el día 8 de septiembre, aniversario del alzamiento rosarino del año pasado, en que jugaron un papel de primera línea los trabajadores ferroviarios, exigiendo:

Aumento de \$ 20.000; aumento de \$ 10.000 a los jubilados; libertad de preses políticos y gremiales; resistencia activa al cierre de talleres y al levantamiento de la playa de maniobras de Rosario.

El triunfo de esta paro creará nuevas condiciones para poner en pie de guerra a los trabajadores ferroviarios de todo el país, en la lucha por sus reivindicaciones propias y las que son comunes al conjunto de la clase obrera.

CORRESPONSAL

DECLARACION

SOLIDARIDAD CON EL MLN.

TUPAMAROS, DEL URUGUAY

Facheco Arco, amparado por la CIA y la dictadura de Levingston, prosigue sus operaciones represivas, sin haber logrado éxito en sus propósitos de detener las luchas anti-imperialistas de los Tupamaros uruguayos.

El imperialismo y las clases dominantes latinoamericanas ven con preocupación creciente la situación que se va creando en el Cono Sur, zona potencialmente muy peligrosa para ellos, en la que confluyen grandes combates proletarios que estallan como en la Argentina de 1969. Luchas rurales armadas como las del FEN de Bolivia y distintas sectores en Brasil, un accionar creciente de acoratos armados urbanos revolucionarios como en varios lugares. La mayor expresión de esta última forma de lucha la constituyen los Tupamaros, que están en la primera fila de los destacamentos revolucionarios latinoamericanos, con capacidad de crear una situación sumamente complicada al imperialismo y sus paraguas criollos en un país situado entre Brasil y la Argentina, con todas las consecuencias que derivan de ello.

No cabe duda que la diversidad de experiencias, unida a la descomposición política del imperialismo encistado en la mayoría de los partidos comunistas y a la debilidad presente del comunismo revolucionario, impide todavía que el proletariado latinoamericano,

a través de sus vanguardias marxista-leninistas, pueda dar un camino más ajustado, que ayude a encontrar una salida victoriosa a los esfuerzos revolucionarios que se van acumulando. Para avanzar en esta senda se impone practicar a fondo la solidaridad con todas las fuerzas auténticamente revolucionarias, educar a la clase obrera y a nuestros militantes en el internacionalismo activo y hacer crecer en la vanguardia marxista-leninista del proletariado el sentido de su responsabilidad ante las luchas que, del seno de su clase u originadas en otras, golpean a la reacción.

Hoy en Uruguay se juega una parte importante de los años futuros de combate anti-imperialista y antioligarquía, que en América latina. Se impone hacer un profundo esclarecimiento sobre estos problemas, para que las masas obreras y populares no actúen como espectadores, para que avance el proceso de toma de conciencia de clase y anti-imperialista, para que a la violencia de las clases dominantes se responda con la organización de milicias obreras y populares. Esto es doblemente importante cuando la dictadura argentina juega en Uruguay una parte de su propio juego, emulando la actitud de Facheco Arco como un aval para su posición en el interior.

Además es tarea principal de todos los revolucionarios la solidaridad con los presos tupamaros hasta lograr su liberación de los cárceles. Nuestra clase obrera y el pueblo no pueden aceptar las reglas de juego de la reac-

ACUERDO GERMANO - SOVIETICO

¿A QUE APUNTA?

Luego de relativamente largas conversaciones, estuvo listo el acuerdo elaborado por los cancilleres Schell y Gromyko, que más tarde protocolizaron Willy Brandt y Alexei Kossigyn en Moscú.

El acuerdo no cambia esencialmente lo que ha venido aconteciendo de hecho en cuanto, particularmente, al reconocimiento de las fronteras surgidas por efecto de los resultados de la segunda guerra mundial.

Tanto las potencias aliadas de Bonn (EE. UU., Francia e Inglaterra) así como los signatarios del Tratado de Varsovia, aprobaron el acuerdo soviético-alemán.

El secretario de estado norteamericano, William Rogers, puntualizaba que: "...hemos dado nuestra confianza y nuestro apoyo a los esfuerzos de la República Federal para fortalecer la comprensión con sus vecinos de Europa oriental. Deseamos hoy reiterar esa confianza y ese apoyo. La República Federal ha permanecido en estrecha consulta con los gobiernos británico, francés y norteamericano a propósito del tratado. Esas consultas han conducido a un intercambio de notas que se han publicado al mismo tiempo que el tratado, afirmando que éste no puede afectar el ejercicio continuo de nuestros derechos y de nuestras responsabilidades a propósito de Berlín y de Alemania en su conjunto".

Un cable de la Associated Press consideraba que el acuerdo suscripto era "la piedra angular de la política alemana de apertura al Este". Según un diplomático alemán, "a los ojos de los soviéticos ya no somos 'revanchistas', nos hemos convertido en gente 'honorable' a primera vista, ese resultado puede parecer muy pequeño, pero analizando más de cerca, el tratado germano-soviético nos procura cierta libertad de acción y una autonomía de las que no disponíamos hasta ahora".

La "Ostpolitik" de Brandt está enderezada —en escalada— a lograr próximos acuerdos con Polonia (la agenda señala fines de setiembre para la firma de un Tratado que en lo esencial ya ha sido aprobado) y con Checoslovaquia, con quien negociara un acuerdo similar a principios del año que viene. En ambos casos, la RFA acordará créditos sustanciosos y, posiblemente, invertirá también grandes sumas de marcos en esos países. En el caso de la URSS, el acuerdo firmado ha hecho crecer las posibilidades de que se monte allí una fábrica de camiones Daimler-Benz (que vendría a suplantar el fallido montaje por la Ford).

Moyas Huertas, corresponsal de "Clarín" en la RFA informa que "Los alemanes encabezaron una censura europea de producción de camiones en la URSS —con la participación de Renault e incluso de firmas italianas— porque Mercedes Benz trata de evitar una reacción negativa para sus exportaciones a Estados Unidos ya que, al parecer, Washington puso el veto por motivos estratégicos al proyecto Ford de instalar una fábrica completa en Rusia... El gobierno federal se dice dispuesto a avalar por 2.000 millones

de marcos, una parte de la operación crediticia que financiaría la coproducción germano-soviética de camiones en la URSS".

El tratado suscripto por los soviéticos con la RFA (resolución pacífica de las disputas mutuas; no disputa por las fronteras existentes; respecto de la integridad territorial de todos los países europeos; no reclamos territoriales ahora ni en el futuro; reconocimiento de la línea Oder-Niesse) deja de lado algo que los gobernantes soviéticos exigían como condición primera para negociaciones de fondo: el reconocimiento de la existencia de la República Democrática Alemana. No por casualidad, cuando las negociaciones que hubo entre Brandt y Willy Stoph hace unos meses, la RDA ponía su reconocimiento como base mínima para profundizarlas.

La RDA consideraba en ese momento —a nuestro modo de ver con toda razón— que la Ostpolitik de Brandt tenía como fin el de favorecer las tendencias nacionalistas y autonomistas de diversos países socialistas. Por otra parte cuando hace unos años Brandt visitara nuestro país —aún no era Primer Ministro— en un reportaje que le hiciera "La Nación", puntualizaba precisamente este objetivo.

Para los soviéticos el acuerdo tiene varias metas: en primer término y a pesar de las desmentidas de Brezhnev, el de poder distraer esfuerzos para dedicarlos a la República Popular China, a la que el equipo revisionista que dirige la URSS desea aislar y quebrar, a fin de que no sufra su actual política de statu quo con el imperialismo. Esto nos parece lo central de la posición soviética. Junto con esto, el equipo gobernante de la URSS ha buscado lograr mayor fluidez para la cooperación de la RFA en algunos rubros de la economía soviética, especialmente la automotriz.

La RFA por lejos, es el principal abastecedor capitalista de los países socialistas. Sus ventas que en 1965 sumaban 967 millones de dólares, en 1969 alcanzaron la suma de 1842 millones. A la URSS en 1965 le vendió por 147 millones y en 1969 por 403 millones.

El acuerdo soviético germano no deja, a pesar del apoyo general de las potencias capitalistas, de despertar algunos resquemores en diversos sectores imperialistas que enfrentan duramente la competencia con los monopolios de Alemania Federal en la lucha por penetrar en el mercado de los países socialistas.

La política de los dirigentes soviéticos en el caso de Europa busca mantener el actual statu quo, con lo que no contribuye en absoluto —al contrario— al desarrollo de procesos que conduzcan a cambios revolucionarios en el viejo continente.

Y no es diferente a la que llevan a cabo en distintas regiones, como es el caso del no reconocimiento del gobierno camboyano de Sihanouk o la reciente solidaridad con el gobierno uruguayo frente a la actividad de los Tupamaros.

DIEGO VALLEJO

ción y asistir pasivamente al encarcamiento de los revolucionarios de Uruguay y la Argentina!

¡Vivan los combates heroicos del pueblo uruguayo!

¡Viva la solidaridad militante entre los luchadores encarcelados por el gobierno reaccionario y yanqui de Facheco Arco!

CONFERENCIA PERMANENTE